

Respuestas frente a la vulnerabilidad social: exacerbación de la identidad nacional, exclusión y construcción estereotipada del “otro” migrante.

Anahí Patricia González.

Cita:

Anahí Patricia González (2007). *Respuestas frente a la vulnerabilidad social: exacerbación de la identidad nacional, exclusión y construcción estereotipada del “otro” migrante*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/413>

Respuestas frente a la vulnerabilidad social: exacerbación de la identidad nacional, exclusión y construcción estereotipada del “otro” migrante.

Anahí Patricia González

Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

anahigonzalez_24@hotmail.com/anahipgonzalez@gmail.com

Numerosos autores definen los tiempos actuales como atravesados por la inseguridad, la incertidumbre y la desprotección. Además, el debilitamiento de las instituciones que históricamente habían estructurado la identidad de las personas se ven vulneradas también.

La construcción de la identidad a partir del marco nacional era una de la más sólidamente instituida; esto lo demuestra el hecho de que aún hoy se encuentra arraigada en el imaginario colectivo. La idea de Nación implicaba, además, como uno de sus elementos constitutivos, la homogeneidad. Actualmente, el fenómeno migratorio, pone en tela de juicio esta homogeneidad étnico-cultural; su presencia convierte en un hecho la fragilidad, en tanto construcción socio histórica, de esta identidad nacional. Sin embargo, la misma parece renacer, en un marco de estrategia defensiva, en momentos en que se ve vulnerada.

A partir de estos supuestos, las preguntas que considero pertinentes plantear son: ¿De qué manera ven los nativos que los migrantes influyen y/o afectan en la construcción de nuestra identidad? ¿Cómo aparece la identidad nacional en tanto elemento unificador del “nosotros”? ¿Qué construcción social del “otro” migrante elaboran los nativos? ¿Cuáles son las fronteras físicas y/o simbólicas que se erigen entre nativos y migrantes? ¿Cuáles son las consecuencias prácticas de dichas representaciones y fronteras en las condiciones de vida de los migrantes?

En fin, a partir de los interrogantes aquí planteados y de una investigación en la que participo en el Instituto Gino Germani trataré de aproximarme a lo que podríamos denominar dos dimensiones de las representaciones sociales discriminatorias; la de la *creación* de ese “otro” migrante y la de su *exclusión*; ambas consideradas como estrategias “defensivas” desarrolladas por los nativos.

*“Parece que la internacionalización económica exige (¿Cómo un anticuerpo?) el desarrollo de nacionalismos políticos. De este quiasmo, los inmigrantes son a la vez los efectos (sus flujos siguen las leyes del mercado) y las víctimas (su llegada irrita a los patriotas locales).
[Michel de Certeau, s/f]*

Introducción

Vivimos épocas riesgosas, los elementos que articulaban nuestra organización social se disuelven: el trabajo, el acceso a los bienes, a la educación, a la salud se nos aparecen en estado de peligro.

Las migraciones externas no son un fenómeno nuevo en nuestro país, sin embargo el cruce que se produce desde hace algunos años a esta parte del fenómeno migratorio con el fenómeno de la vulnerabilidad social hace que la presencia de los migrantes se resignifique y refuncionalice a los ojos de los nativos.

La información utilizada en este documento proviene de datos elaborados en el Proyecto de investigación- programación UBACyT 2004-2007- “La discriminación hacia el extranjero como táctica de disciplinamiento social” en el que participo. Se trata de una investigación de carácter cualitativo basado en entrevistas en profundidad y grupos focales.

Estas paginas tienen el objetivo de mostrar de que manera actúan las representaciones sociales discriminatorias (producto de condiciones históricas y actuales) en momentos de búsquedas de certezas perdidas y qué fronteras se erigen en espacios públicos principalmente, donde nativos y migrantes entran en contacto: escuelas, hospitales, espacios laborales, etc. y donde se delimitan cuales son los derechos de unos y de otros; y donde la diferencia puede constituirse en exclusión.

En este sentido, el documento se articula a partir de tres ejes, todos considerados como respuestas de los nativos a los procesos de vulnerabilización social de sus condiciones de vida: exacerbación de la identidad nacional, exclusión y construcción estereotipada del “otro” migrante.

Debilitamiento del Estado, vulnerabilidad social y reforzamiento de la identidad nacional.

La identidad colectiva por excelencia ha sido, particularmente en los últimos dos siglos, articulada alrededor del marco nacional. La gran empresa de la revolución moderna, tal como Bauman la define, consistía en “(...) la construcción del estado y la nación: la sustitución de un mosaico de comunidades locales por un sistema mas estrechamente integrado de estado-

nación, de sociedad imaginada. (...) La era de la construcción del estado nación tenía que ser, y fue, una época de vinculación directa entre gobernantes y gobernados. (Bauman,2003: 150).

En cambio, continua diciendo Bauman, “*los tiempos nuestros son tiempos de desvinculación.*” Con el debilitamiento de los Estados, principales propulsores de dicha articulación identitaria, los cambios en las comunicaciones a nivel mundial, la brecha que se abre entre la política y la economía, en fin la serie de modificaciones del orden mundial fruto de la globalización y que lleva a numerosos autores a considerar a los tiempos actuales como cargados de incertidumbre, de desorden parecieran desestructurar esa identidad nacional. La problemática de la discriminación hacia el extranjero adquiere un significado diferente en tal situación insertándose dentro de los estudios acerca de la era postindustrial, postsalarial o post moderna.

“*A lo largo de la era industrial la idea de una estructuración cultural de las relaciones sociales (...) solo podía ser secundaria, accesorio, subordinada a la de una estructuración a través de las relaciones de producción*” (Wieviorka, 2002). En cambio, en la era postindustrial la cultura pasa a ocupar un lugar central en las reivindicaciones, cuyo alcance político viene a ser enorme. La cultura nacional para a ser vivida cada vez más como punto de referencia a la hora de definir quienes somos “nosotros” y quienes sin los “otros”; los conflictos y las divisiones en el cuerpo social desde este punto de vista corren el eje de discusión, en lo que a la distribución de los bienes sociales se refiere, de una lectura clasista a una de carácter étnico-cultural-nacional.

Este cambio de perspectiva a analítica, sumado a las condiciones socio económicas en deterioro del espacio social parecieran revitalizar las interpelaciones a un Estado Nacional, limitado en sus capacidades de decisión, como garante de ciertos derechos que los ciudadanos tienen- o deberían tener- en tanto pertenecientes a un colectivo nacional.

Es en este contexto que deben enmarcarse las exigencias de los nativos; de modo tal que no debe confundirse el debilitamiento de las funciones estatales con el debilitamiento del lugar que las mismas ocupan en las representaciones sociales de los individuos. Las exigencias de dichos individuos aún se dirigen a ese Estado que articulaba sus identidades; aun persiste en las representaciones sociales aquella supuesta “vinculación directa entre gobernantes y gobernados” de la que Bauman nos habla.

De modo que, aquellas exigencias al Estado parecieran reforzarse, como así también la idea de *identidad nacional*, frente a la necesidad de evitar la pérdida de la misma en la convivencia con individuos de un origen nacional diferente. Situación agravada, desde el punto de vista de los nativos, por la necesidad de los migrantes de reforzar en sus vidas cotidianas los elementos que definen sus identidades; porque en el caso del migrante “(...) la pérdida concierne en principio a la necesidad de buscar una historia fuera del territorio, del lenguaje y del sistema de intercambios que hasta ahí la sostenían. Las prácticas (...) se desarrollan a partir de esta pérdida. Es en función de esta distancia como se forma una representación de todo lo que llega a faltar (...)” (De Certeau, s/f: 221). Este hecho es percibido claramente por los nativos:

“Lo que se ve acá es como que tienden a mantener lo que traen de su país original, como que recurren a lo que les quedo, entonces lo tienen presente y además lo aumentan, lo acrecientan, se juntan; los argentinos no hacen eso porque son argentinos entonces acá lo que son costumbres nuestras, cultura nuestra se va desdibujando porque no tienen esa necesidad de recordar permanentemente porque es cotidiano y para ellos no, para ellos de pronto es la forma de alguna manera, de seguir allá entonces entra a marcarse demasiado una cosa con la otra y a los argentinos se les desdibuja esto [...] (Docente escuela secundaria privada)

Etienne Balibar plantea, en lo que respecta a la “identidad nacional” o al “nacionalismo”, que dos temas ideológicos corresponden a ser tratados:

“- por un lado (...) aquello que llame *etnicidad ficticia*¹: ninguna nación reposa, según una perspectiva histórica¹, sobre una base étnica «pura»; pero toda nación construye por medio de sus instituciones una etnicidad ficticia que las diferencia de las otras gracias a marcas perceptibles (visibles, audibles, etc.), rasgos de comportamientos «típicos» o «emblemáticos» pasibles de ser exasperados si se los eleva a criterios de exclusión; y por otro lado, el patriotismo, la nación en cuanto comunidad trascendente, que implica un «destino» en común, y al menos implícitamente ligado a la idea de una misión transhistórica, aquella de la salvaguarda (salut) de sus individuos, susceptible de sublimarse en misión de salvar a la humanidad completa y, llegado el caso, contra si misma; que tiene como contrapartida el deber por parte de cada individuo de «transmitir» de generación en generación un símbolo propio.” (Balibar, 2005: 72)

El patriotismo, entonces, supone la articulación de la identidad a partir de la pertenencia a una comunidad, a un destino o camino a recorrer común. En ese camino se supone se ha ido construyendo lo que somos. La frontera que nos separaría del “otro extranjero” descansa en su no pertenencia-desde el principio- a esa comunidad y a la elaboración de sus símbolos y valores, y por tanto, su peligrosidad latente radica en la capacidad de opacar “nuestra” identidad al imponernos la suya propia:

“En la zona donde estoy yo hay menos cantidad digamos ¿no? Que lo que ellos comentan por el caso, pero lo que yo no estoy de acuerdo (...) no estoy de acuerdo en esto de perder nuestra identidad porque si ellos la tiene tan marcada, acá esta la nuestra y esta bastante perdida lo que es himno, el escudo, la escarapela, digamos, que aquello que, por lo menos, a mi me enseñaron como re valioso por ejemplo, llevar la bandera, una cosa así, acá esta todo como un poco perdido y si encima le agregamos bueno por el otro, yo creo que tendríamos que si respetarles su costumbre pero acá estamos nosotros no?” (Docente escuela secundaria privada)

Retomemos ahora el primero de los elementos a los que Balibar hace mención. La idea de identidad nacional; tal y como lo plantea a partir de una “etnicidad ficticia”. El relato homogeneizador suele construirse desde el Estado o mejor

¹ Este punto será retomado en el apartado número 3: “La exclusión del “otro” extranjero”.

dicho desde las facciones que detentan el poder político. La homogeneidad étnica fue erigida históricamente en nuestro país, no había espacio para la diferencia; así la Nación se construiría con determinados individuos y bajo determinadas reglas de juego, dicha estructuración inicial parece permanecer en el modo como, no solo pensamos a los “otros” extranjeros, sino a nosotros mismos:

“-Porque no están cercanos culturalmente, y por la historia, aparte, los que estamos sentados acá somos todos hijos o nietos de inmigrantes europeos, ¿no? y vos tenés un boliviano del altiplano o un peruano, no tiene una cultura europea como la que tenemos nosotros, no se si mejor o peor, es distinta” (Docente escuela secundaria privada)

En palabras de Dorrondoso, la idea de “(...) nación hace referencia, al menos a partir de la configuración de los estados modernos, a la existencia de un ámbito político y cultural para el grupo étnico, o a la aspiración de llegar a conformarlo”. (Dorrondoso, 1993:11)

En la formación de nuestra “identidad nacional”, las instituciones, sobre todo las escuelas, cumplieron y cumplen un rol primordial. Los elementos que se transmiten en las instituciones socializadoras son retomados a la hora de establecer fronteras entre los nativos y los migrantes.

Por tanto, debe tenerse en cuenta que “La nación es uno de los pilares en que se asientan la mayoría de los actuales Estados. Las naciones y los nacionalismos no son residuos de un pasado no superado, sino fenómenos modernos frente a los que cabe adoptar cualquier actitud, salvo la ignorancia”. (Dorrondoso, 1993: 5)

Dichos elementos discursivos son resignificados en épocas de crisis y alimentan la creación de ese “otro” migrante en su calidad de “chivo expiatorio” a las consecuencias de problemáticas de carácter estructural.

La creación del “otro” migrante

Como ya se ha dejado vislumbrar en las líneas anteriores de este documento, el proceso de construcción negativa de un “otro” implica la toma de símbolos, imágenes y características preexistentes en el imaginario social. Se refuerzan prejuicios latentes que circulan en diferentes espacios sociales.

Las condiciones de vulnerabilidad y crisis social alientan la visión del extranjero en su calidad de “intruso”; ya que como se venimos planteando, la idea de identidad nacional supone como uno de sus elementos constitutivos, la homogeneidad. Es en este trasfondo en el que la diferencia, lo diferente adquiere una connotación negativa, el extranjero, como “otro” no es solo diferente, sino también “desviado”, “intruso” “anormal”, “patológico”:

“(...) el boliviano cruza la frontera y el otro día escuchaba a los paraguayos que estaban bueno ahí en el asentamiento que había conflicto que habían tomado el...y decían no porque nosotros vinimos y habían venido sin nada y habían armado unas ramitas , habían ido a cercar el terreno , todos los

paraguayos se pasaron el mensaje y fueron a tomar los terrenos entonces estaban permanentemente, entonces yo dije bueno vienen, entraron sin...

-Gratis!

- a parte hubo un tema muy complejo que es el tema sanitario, o sea pasar de un país a otro es traer...

-Pestes.

- Si traer, algo, algo se esta pasando, entonces yo creo que ese tipo de temas tendría que, el tema sanitario

-Regularse.” (Docente secundaria privada)

La consecuencia de concebir al “otro” como negativamente diferente suele ser la elaboración de un estereotipo de lo que ese “otro” es; entendiendo por estereotipo “(...) un conjunto de rasgos que pueden caracterizar a un grupo en “su aspecto físico, mental y en su comportamiento” y que incluye, siguiendo a Perrot y Preiswerk (1975), dos elementos: la simplificación y la generalización. (Sinisi, 1999: s/p)

La simplificación supone “(...) la elección de elementos específicos, omisiones conscientes y olvidos” (Sinisi, 1999, s/p.); en pocas palabras no hay lugar a para las excepciones ni los matices

Por su parte, la generalización, supone una “(...) percepción sobredimensionada de la diversidad, se generaliza a partir de 3 o 4 casos la “cultura” de los bolivianos, de los peruanos o de los coreanos” (Sinisi, 1999, s/p):

“- Hay que tener en cuenta la personalidad según el país de origen. Un boliviano va a tener una raíz temperamental distinta a la de un peruano, que ya viene con intenciones más de superación, más logros...

***C:** A ver, aclárame mejor esa definición, porque veo que todos asienten.*

- Aparentemente tienen una personalidad mucho más fuerte que la del boliviano.

***C:** Acá me nombraron la arrogancia como del peruano solamente*

- Claro, pero en el boliviano no se ve.

- No! Es sumiso

***C:** El paraguayo como el trabajador, pero súper trabajador. También el boliviano.*

-El peruano, porque hicieron un comentario, quizás tenga una personalidad con deseos más de superación, o más parecido al porteño, digamos. Yo en mi caso particular, conozco a un enfermero adulto, peruano adulto, con intenciones de superación y todo lo demás, que también sus características se ven por lo que uno conversa así en el ambiente familiar.” (Docente escuela primaria pública)

Es importante destacar dentro de este esquema la función "integradora" (y por tanto afianzadora de la identidad) del prejuicio, por ejemplo en la cotidianidad escolar, el prejuicio sirve para mantener la cohesión de la identidad nosotros, ante los sujetos objeto de la discriminación. De esta forma los prejuicios, como categorías de pensamiento socialmente aceptados, favorecen o justifican medidas discriminatorias, tales como el cambio de nombre, las acepciones

descalificantes al referirse a la nacionalidad del extranjero “paragua”, “bolita” “peruca”:

“C: Encuentro palabras asociadas al paraguayo, o si se dice boliviano; hay adjetivos en relación a eso?”

- Bolita.
- Paragua.
- Peruca.

C: Pero algún adjetivo más se escucha, o es peyorativo directamente decir el origen?”

- No, en forma peyorativa, nombrarlo por el origen, nada más.
- Les llama la atención el tema del cantito, de los paraguayos.
- La cadencia...la cadencia del hablar y cierta terminología propia de esa región.” (Docente escuela primaria religiosa)

O la decisión de seguir adelante con la clase aunque los alumnos extranjeros no hayan entendido los contenidos:

“(...)A mí me parece que hay muchas dificultades, porque una vez comenté que llegaron dos paraguayos que no sabían hablar... Yo no me iba a poner a enseñarles a hablar y escribir porque en ese momento tenía en el curso 32 chicos. Tenía 30 argentinos que tenían que aprender. Entonces yo trabajo para el grupo, para la mayoría. No considero que por uno o dos tenga que retrasar a 30. O sea, yo tengo esa postura yo. No demorar por uno o dos, ahora, si son los 30 sí, demoro; si son 15 veo, pero por dos no voy a bajar todo el nivel, yo estoy en ciencias naturales, que ni siquiera sabían el”(Docente escuela primaria religiosa))

De este modo se crea un mecanismo donde “(...) la penetración de la discriminación en el sistema institucional tiende, por el contrario, a disociar la práctica del prejuicio, la acción y la conciencia, o por lo menos a dar el visto bueno a esta disociación.” (Wierviorka, s/f: 153)

“Yo quería decir por ejemplo, había una pregunta que vos hiciste ¿Cómo lo solucionamos no es cierto esto? No creo que tengamos que nosotros poner la solución porque como sistema ya les estamos abriendo las puertas para que ellos estudien y todo y comparto con ella que ellos son los que se tiene que integrar, no creo que nosotros tengamos que cambiar ni poner las dos banderas porque, en la escuela por ejemplo. (Docente escuela privada)

La escuela es un espacio al que históricamente- desde la conformación de las escuelas normales- se le ha otorgado la tarea de instruir pero también de educar en base a los valores de La Nación; las nuevas olas migratorias, principalmente de países limítrofes y asiáticos, ponen en peligro o al menos en tela de juicio aquella pretendida homogeneidad en el aula; las reacciones frente a estas situaciones parecen ser nuevamente la elaboración de estereotipos de lo que el alumno migrante es, de sus capacidades y limitaciones. Todas estas “representaciones” producen y reproducen a “otro” y a sus condiciones de existencia, y esto último porque, “la representación es a la

vez una forma de creación y una forma de exclusión” (Negri, 2004: 124) esta última dimensión, la de la exclusión es de lo que tratara el siguiente apartado.

La exclusión del “otro” migrante

El correlato, en la práctica, de la negativización del “otro” es su exclusión. Y esto porque “Excluirlo es coartarlo en su posibilidad de constituirse como sujeto libre, con derechos y obligaciones. El excluido está, no se lo destruye, es un cuerpo que existe, que convive con su agresor, pero limitado en sus capacidades para elegir y decidir” (Cohen, 2005: 151)

Los migrantes conviven con nosotros, forman parte de nuestra vida cotidiana, comparten numerosos espacios públicos con nosotros. Sin embargo, las demandas de establecimiento de *fronteras internas*, “(...) que residen (...) donde quiera que se ejerzan controles selectivos, por ejemplo controles sanitarios o de seguridad pública.” (Balibar, 2005: 84) suponen nuevamente la exigencia de distinguir a “ellos” [los intrusos usuarios ilegítimos de “lo nuestro”] de “nosotros”:

-“Tienen las cosas muy fáciles, por que nos ha pasado, a los que trabajamos en escuelas estatales, que a veces han quedado chicos de la zona sin vacantes porque tienen ellos la prioridad.

-Exacto

-C: ¿Ellos, estamos hablando en este caso, de los chicos migrantes?

-Claro, sí.

-Sí.

-Que están cerca de la escuela.

-Que están en casa tomadas

-Es cierto, hay acá mismo una especie de discriminación pero en favor de la gente que viene de afuera, es decir, en detrimento de la gente que vive acá que por ahí es una cuadra más, que viven un poquito mas alejado, pero no están en casas tomadas.”(Docente escuela secundaria privada)

El acceso a ciertos servicios, ligados al Estado de Bienestar, surge como botines de guerra en épocas de vulnerabilidad social. Se trata de espacios que están en el imaginario social como propiedad de todo un conjunto social *nacional*; nichos donde la exigencia de acceso de los ciudadanos hacia el Estado, de estos ámbitos y de los derechos que están en juego y en disputa, permanecen latentes a pesar de los procesos de privatización de que fueron objeto. Estos espacios y derechos- nos referimos claro está a la educación y salud pública, al trabajo, etc.- reaparecen como necesarios de defender de cualquier “intruso” que los ponga en peligro o se los apropie ilegítimamente:

“Acá no hay, no alcanza para la gente de acá pero, eso lo veo pésimo.

-Es que no puedes porque están dentro de, legalmente están dentro de, primero estas dentro de un MERCOSUR donde tenés una libertad de fronteras y demás y no puedes, vos llegas a decirme el presidente llega a decir no entra nadie y se le vienen todos los de los derechos humanos, tiene que salir del MERCOSUR, se le viene todos encima.

-No es así, los hospitales acá no tiene gasas, no tiene algodón, no tiene nada, hacen paro, no puedes atenderte en un hospital publico pero la gente de afuera lo puede utilizar, es injusto!

-Sí, sí que es injusto.

-Tendría que ser bueno para los trabajadores argentinos para nosotros los hospitales... o que les cobren algo. (Docente escuela secundaria privada)

“ - Tenemos que defender lo nuestro... ”

- Tenemos que empezar a defender lo nuestro

- Perdonáme, eso no es defender lo nuestro...

- Cuando estás en un acto patrio... y cantás el himno...

- Yo lo que pienso que es defender lo nuestro....

- Y cantan todos los argentinos, y más de uno de los paraguayos están “dadada”, y no les importa un pito, la mamá que elige que vaya a esa escuela...(Voces superpuestas)

- No, yo pienso que todos tienen derecho.

- Mirá, vos eso se lo transmitís al nene, el nene...

- Mirá, yo no sé si yo seré más amplio, pero la idea acá... no, no, porque el pibe qué culpa tiene...

- Yo soy amplia, pero mirá lo que pasa, mañana te sacan el trabajo a vos, o sea...”(Docente, primaria pública)

En otras palabras, “Ocasiona para los “propietarios” una pérdida que parecerá todavía mas amenazadora cuando el conflicto adopta la figura de estatutos arrebatados y de bienes arrancados y que toda promoción del “extranjero” parece desalojar a un nativo”. (De Certeau, s/f: 221)

La culpabilización del migrante de los problemas económicos-sociales estigmatiza, marca, define al migrante, lo etiqueta como un sujeto portador de males para la sociedad receptora. Su “peligrosidad” potencial lo define como sujeto, y lo coloca en una posición intrusita, ilegal, ilegítima y de desconfianza. Esta desconfianza del nativo hacia el migrante se traduce entonces en exigencias hacia el Estado de signo excluyente; en tanto y en cuanto pretenden limitar, acotar, restringir la movilidad espacial, social, cultural, etc. del migrante. A su vez, “(...) el lugar que se asigna al Estado desde las expectativas de la sociedad civil es un lugar que resulta de una nueva lógica que ha logrado diluir, opacar la confrontación entre desiguales, entre rivales o enemigos en la lucha por la distribución de la riqueza, y reemplazarla por la confrontación entre nativos y extranjeros, entre normales y desviados, entre nosotros y los otros. (...) Se demanda, entonces, del Estado el cumplimiento de un rol moralizador. (...)” (Cohen, 2005: 151)

Esta percepción que vemos tienen los docentes, también surge en una serie de entrevistas realizadas en el marco de la investigación del Germani a la que se ha hecho referencia en la introducción. En dichas entrevistas, frente a la pregunta: *¿Qué ayuda a fortalecer mas la identidad nacional, mezclarse o evitar la mezcla con los residentes extranjeros?*, si bien las respuestas divergen, por si o por no, surgen dos datos que considero interesantes; el primero de ellos, es la necesidad de “la defensa de lo nuestro”, es decir, de ciertos

derechos, que al verse vulnerados resurgen en importancia: el acceso a la salud, a la educación y al trabajo, principalmente.

Los entrevistados manifiestan la necesidad de protección por parte del Estado de dichos derechos y la prioridad al acceso de los mismos de la que los nativos deben gozar; surge así una demanda concreta hacia el Estado al planeamiento y la fijación de límites, en pocas palabras de la fijación de un “orden”. De esta manera, tal como lo plantea Malegaríe “(...) En este pedido no solo aparece una solicitud de protección frente a las condiciones de vida adversas y a los riesgos a los cuales se ven sometidos, sino también protección frente a esos “otros” que pueden quitar espacios, a esos “otros” que se les construye casi como enemigos.” (Malegaríe 2005: 168)

“Estoy de acuerdo de que puedan aportar para el país, pueden trabajar legalmente hasta para ellos mismo está el riesgo se lastiman y es bueno quizás eso que proponen pero que sé yo... cuántos somos nosotros y más. Hay mucha gente, hay el interior que pobrecita que se muere de hambre, que no hay trabajo no hay nada y acá estamos como liberando para que sigan entrando mas posibilidades de que vengan mas y no sé, yo no lo haría. Si es gente que está hace muchos años... pero no sé hay que pensarlo no soy muy de veni a mi país y te hago argentino y quedate. Si trabajan y se lo merecen está bien tiene sus pro y sus contras (mujer, 23 años, secundario incompleto.)

El segundo dato interesante que surge del análisis de las respuestas de los entrevistados, frente a la mencionada pregunta, es la conciencia, o mejor dicho, la representación social acerca del origen migratorio de nuestra identidad:

“¿Pensando específicamente en la nación argentina como ves este tema de evitar la mezcla o no.?”

-Y yo veo que la nación argentina es de por sí ya una mezcla de un montón de nacionalidades, de realidades, es eso desde principios de siglo la inmigración europea la actual al final no tenemos un fundamento lo que podemos tener de fundamento nativo propiamente indígena,, lo propio de Argentina tiene que ver con toda la inmigración europea que configuró una argentina, no me parece malo eso de las mezclas. (Mujer, 23 años, universitario incompleto)

A propósito y retomando el tema de la identidad tratado en el inicio de este documento, y si bien el objetivo de estas páginas no es el de adentrarnos en el proceso de constitución de Estado nacional argentino y su relación con el exterminio de los pueblos originarios, resulta pertinente algunas palabras al respecto, ya que la mayoría de los argentinos reconocemos nuestras raíces europeas, sin embargo, no sucede lo mismo con el reconocimiento de nuestras raíces provenientes de los pueblos autóctonos. Y este dato surge tanto de los grupos focales como de las entrevistas individuales. Frente a esta situación surge la siguiente pregunta *¿cuál es el relato que construimos acerca del genocidio del que fueron víctimas el colectivo indígena?* Tal vez podamos aventurar el siguiente supuesto: *la imposibilidad de plantearse la funcionalidad del genocidio y la escisión de las representaciones del proceso genocida de los*

procesos históricos, que motivaron a aquel Estado Nación de fines del siglo XIX y comienzos del XX a desencadenarlos, aparecen como una traba para el reconocimiento de nuestro pasado. Y lo que es mas, esta incapacidad para reconocer y entender el proceso genocida ocurrido en los inicios de la construcción del Estado tiene consecuencias actuales que aparecen en el día a día de nuestra sociedad, no solo en el olvido en que los descendientes directos de aquellos que fueron víctimas de este accionar genocida, sino en la manera en que los estereotipos y la construcción del otro se da en nuestra sociedad, más específicamente me refiero a las construcciones estigmatizantes que se elaboran en las relaciones establecidas con los inmigrantes de países limítrofes, tales como Paraguay o Bolivia , donde gran parte de su población son descendientes directos de los pobladores originarios como así también los etiquetados como “cabecitas negras” de provincias del norte de nuestro paísⁱⁱ.

De esta manera se cierra el círculo acerca de cómo nos vemos los argentinos, de cómo nos representamos la historia de la constitución de nuestra identidad. Las olas migratorias de fines del siglo XIX y principios del XX, son valoradas, en tanto estructuradoras de nuestra identidad, lo cual no sucede con las olas migratorias de las últimas décadas:

“Si, claro cuando vinieron la segunda ola, porque la primera de españoles, alemanes, todo eso vino bárbaro ¿no? que fueron todos los famosos barrios que se armaron , La Boca con todo lo característico, los genoveses, eso también determinado, pero la segunda ola que fueron los asiáticos, los coreanos que vienen todos emigrando de Laos que venían todos muy agresivos, todos muy, bueno, el gobierno que era ir a poblar la Patagonia cuando llegaron ya todos allá a la patagonia con el frío y toda la adaptación, el viento y todo se volvieron todos que vinieron todos al Once y cambio el Once (Docente secundaria pública)

Aquellas migraciones resultaban funcionales al proyecto de Nación a consolidar; en cambio, las migraciones actuales son disfuncionales; son el emergente del desorden y la falta de planificación de los Estados frente a las crisis económicas que se desarrollan en el mundo. La inseguridad, producto del debilitamiento de lo antes dado por sentado, está a la orden del día en el imaginario social; de modo que si, parafraseando a Bauman, “La *seguridad* es una condición necesaria para el diálogo entre culturas. Sin ella hay pocas posibilidades de que las comunidades se abran unas a otras y traben una conversación que pueda enriquecerlas a todas y potenciar la humanidad de su convivencia” (Bauman, 2003: 167) el resurgimiento de las banderas nacionalistas, en tanto Nación- Estado marco garante de aquellos derechos dados por supuesto, en los discursos de los individuos surge como estrategia defensiva frente a esta vulnerabilidad social.

La peligrosidad de dichos discursos radica, a mi parecer, en confundir los efectos de la inseguridad, de la vulnerabilidad, con las causas de las mismas; así, el cerramiento en comunidades, el comunitarismo, la construcción estereotipada del otro, su uso como chivo expiatorio de los problemas de la sociedad, no nos acercan a la posibilidad de pensar posibles soluciones ya que

se confunde efecto con causa, o en palabras de Bauman; “(...) En vez de apuntar a las fuentes de la inseguridad, desvía de ellas la atención y la energía. Ninguno de los adversarios de la actual guerra de « nosotros contra ellos » [léase, en este caso, nativos y extranjeros] obtiene más seguridad de ella; todos por el contrario se convierten en objetivos más fáciles, en « blancos fijos », para las fuerzas globalizadoras, las únicas fuerzas que probablemente se beneficien de la suspensión de la búsqueda de una sola humanidad común y un control conjunto sobre la condición humana” (Bauman, 2003: 168)

En el afán por “controlar” nuestras condiciones de vida creo debemos evitar caer, entonces, en una simplificación de los factores que vulneran dichas condiciones, ya que en tal caso las posibilidades de vernos tentados en reconfigurar prejuicios latentes en nuevas discriminaciones y segregaciones serían vastas y sus consecuencias no serían más que perjudiciales.

Reflexiones finales

Las representaciones sociales discriminatorias se hallan intrínsecamente ligadas con el contexto social y político en las que se insertan. Cualquier análisis de las mismas que hiciera abstracción de ese contexto sería caer en un error grave. Los elevados índices de desocupación, la crisis en el sistema educativo y de salud, en fin, el debilitamiento de Instituciones y derechos sociales propios de Estados sólidos nos plantean un escenario en el que la competencia por el acceso a esos derechos se ve exacerbada.

Otro tanto aportan a dichas representaciones los elementos que históricamente conforman la identidad del colectivo nacional; los discursos sobre quienes somos, cuales son nuestros orígenes y atributos identitarios.

Teniendo presente estos elementos, la presencia de todo colectivo que compita por la obtención de bienes y derechos ciudadanos aparecen como un peligro, una amenaza. Los migrantes son vistos entonces como “intrusos” que ilegítimamente procuran obtener tales derechos.

Es aquí donde los discursos que apelan a la “unidad identitaria nacional” parecen emerger con fuerza. El Estado Nacional, en su rol de árbitro de disputas, (papel que se había visto debilitado a partir de la serie de cambios estructurales llevados a cabo) es nuevamente interpelado por los ciudadanos víctimas de la vulnerabilidad de sus condiciones de existencia.

Unida a esta rearticulación identitaria alrededor del marco nacional se exacerbaban también los procesos de construcción estereotipada de los “otros” migrantes y los discursos que interpelan a la exclusión de esos “otros” de ciertos ámbitos y derechos considerados escasos, y por tanto, el derecho de uso prioritario y, en su punto más extremo, exclusivo de los nativos de aquellos derechos.

ⁱ El Estado Nacional aunará sus fuerzas para combatir a los malones del sur, sudoeste y nordeste del país en su afán de asegurar la “frontera interna”, para luego llevar a la práctica la tarea de poblamiento en el camino a la construcción de una identidad edificada sobre la negación de la identidad de las víctimas;

que se traducirá en una construcción violenta y dramática de la identidad nacional: blanca, europea, civilizada y el desprecio por todo lo relacionado a nuestra historia en tanto descendientes de indígenas: *“Nosotros, los que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América. Cráneo, sangre, color, todo es de afuera”* (Alberdi, 1981) He aquí un ejemplo paradigmático de la construcción de la “etnicidad ficticia” de la que nos habla Balibar.

ⁱⁱ De modo tal que, el discurso desplegado en aquel proyecto de Nación nos alcanza aún hoy porque tal como Margulis lo plantea a modo de hipótesis: “los fenómenos de discriminación, descalificación, estigma y exclusión, que en nuestro país (y en América Latina) afectan a grandes sectores de su población-la más pobre, la que tiene menos oportunidades, la más marginada-la población de origen mestizo (...) : tienen su origen en el proceso histórico de constitución de las diferenciaciones sociales que se organiza, desde un inicio, sobre bases raciales.”(Margulis, 1999). Esa relación con el otro, de la época de la colonia y de la “conquista del desierto” se resignifica en la actualidad en procesos de discriminación y de “racialización de las relaciones de clase”, es decir “la vinculación históricamente establecida entre la condición económica y el prestigio de cada grupo étnico y nacional”. (Margulis, 1999). Este hecho se puede apreciar en los fenómenos de descalificación hacia los habitantes de origen mestizo, etiquetados con motes tales como “cabecitas”, “bolitas”, “negros”.

De esta manera se puede tender un hilo de continuidad entre el racismo propio de la época colonial, el de la campaña de fomento de la inmigración de europeos y la de la actualidad, donde se asocian varias características: “discriminación sustentada en el cuerpo, en la clase, en la cultura y en la extranjería” (Margulis, 1999) y que tienen que ver con la negación al otro de ser diferente, jerarquizando y asociando lo bueno y lo malo en base a estas características mencionadas.

Bibliografía

- Balibar, Etienne. (2005). Las identidades ambiguas y ¿Qué es una frontera?. En E. Balibar, *Violencias, identidades y civilidad: Para una cultura política global* (pp. 61-86). Barcelona, Gedisa.
- Bauman, Zygmunt (2003) De la igualdad al multiculturalismo y ¿múltiples culturas, una sola humanidad? En Bauman, *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil* (pp. 107-129 y 148-168). Bs. As.: Siglo XXI.
- Cohen, Néstor (comp.) (2004). *Puertas adentro: la inmigración discriminada, ayer y hoy*. Argentina, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Cohen, N. (2005). El rol del Estado ante las migraciones recientes desde la perspectiva de la población nativa. En N. Cohen, C. Mera (comps.), *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*, Argentina: Antropofagia.
- De Certeau, Michel (s/f). El encuentro interétnico. En Luce Girard (comp). *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, (pp. 189-223) editorial Iteso.
- Dorrondoso (1993). Introducción, Etnia, Estado-Nación y nacionalismos. En Dorrondoso. *Diversidad cultural y conflicto nacional*. (pp. 5- 53) Madrid: Talasa Ediciones.
- Malegaríe, J. (2005). ¿Derechos de ciudadanía iguales para todos? En N. Cohen, C. Mera (comps.), *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*, Argentina: Antropofagia.
- Margulis, M. (1999) Los contenidos discriminatorios presentes en la discursividad social. En Margullis, Urresti (Eds.), *La segregación negada: cultura y discriminación social*. Bs. As.: Biblos.
- Negri, A. (2004). La dialéctica de la soberanía colonial. En Negri, *Imperio*, Editorial Paidós.

-
- Sinini, L. (1999) La relación nosotros-otros en espacios escolares “multiculturales” Estigma, estereotipo y racialización. En M. R. Neufald, J. Thisted (comps.), *De eso no se habla, los usos de la diversidad sociocultural en la escuela.* (s/p). Argentina :Eudeba.
 - Wieviorka, M.(1992) *El espacio del racismo*, Barcelona-Bs. As.- México: Ediciones Paidós.